

la muerte de Probo calificaron esta empresa por una de las ilustres Lusitanas. Pompeyo y Metelo, dexando el intento, aquel se fue à Navarra, en quanto este en otro lugar estava escribiendo à Roma su propia afrenta, y pedia socorros. Nuevas que haziendose mayores quanto mas bolavan, acabaron de quitar el reboço à muchos, que viendo la prosperidad de Sertorio confessada ingenuamente por la boca de Pompeyo, desde Italia se le ofrecian, juzgando que quien vencia à Pompeyo, entraria en hora menos esperada por las puertas de Roma.

72. Mas llegaron los socorros. Bolvieron los Capitanes al juego en que la mucha confianza aora fue dañosissima à los Portugueses : porque viniendo Metelo con su gente apartada de Pompeyo (no muy lexos de Sevilla) le salió al encuentro Herculeyo (que passava por Celtiberia Señor de la guerra, ganando nuevos lugares y corroborando los ganados en la devoción de Sertorio) y le apretò hasta que le hizo subir un monte à su parecer seguro. Poblava las faldas del nuestro campo combidando el enemigo à la batalla : y el dissimulava, detenido en ensayos de mejor oportunidad. Hallòla tal, que dio sobre los Portugueses quando ellos no lo pedian, assiveloz, que de una carrera degollò veinte mil, poniendo en huyda el resto. Esta fue la primera vez que la gente Lusitana perdio totalmente la vitoria. Por cierto grande : y tanto para Roma, y tanto para Metelo, que entre notables demostraciones de contentamiento hizo que en los lugares por donde entrava una imagen de la Vitoria con sutil artificio baxasse con diademas y coronas de flores à ponerle una en la cabeça. Premiandose à si mismo, con ser digno de premio, puso en litigio la vanidad, y el merito : como en nuestra edad Don Fernando Duque de Alva con la estatua que en Flandes se levantò à si propio : honores sin duda devidos à tantos Heroes, mas siempre con escrúpulo los mostrarà la Fortaleza en el carro de sus triunfos.

Saliò Sertorio en seguimiento del vencedor que caminava à Cataluña, no le alcanzò; bien que si, algunas mangas de cavallos con que Metelo embiava à Pompeyo las nuevas, y por notas del suceso cautivos, armas, ropa. Rebentò de una emboscada, y matandolos à todos, ganó aquella parte no pequena de lo que Herculeyo avia perdido.

71. Mas cansòse la Fortuna de prosperar tanto las cosas de la nacion Portuguesa : porque buscando Sertorio camino para restaurar la opinion prostrada, lo hallò tambien para sepultar la suya, y con ella la mayor parte de la soldadesca Lusitana. Conduziendo grande numero de gente contra Metelo que andava por el Reyno de Murcia, iba assolando las poblaciones y campos de Andaluzia con tanta braveza que la fama della dio aviso al Romano de lo que le convenia obrar. Retirose à Valencia por donde discurria Pompeyo, que luego hizo expedicion de cavalleria ligera, porque registrasse el numero, y la potencia con que nuestro campo le buscava : y hallaron que se hazia temer, la gente mucha, mucha la orden. Passaron el rio Guadalaviar, à cuya ribera en sitio superior y fuerte Pompeyo y Metelo estavan firmes. A pocos dias, entrada la resolucion, en ambos campos dieron señal de embestir los instrumentos, y bolando las vanderas sobre las armas, detuvolas el combate de dos soldados que entre una y otra vanguardia de cada una el uno, salieron en singular desafio à fer agüero, ò profecia del suceso que le aguardava al general encuentro. El soldado de Pompeyo dio con el de Sertorio en tierra, y al quitarle el yelmo para cortarle la cabeça le conociò por hermano, que siempre avia seguido la parcialidad Sertoriana. En dolor fuerte de lo que avia hecho, matan-

matandose à sí propio se dexò caer sobre el hermano muerto. Caso que suspendió la resolución de los dos exercitos hasta el dia siguiente, en que se acometieron con asperrimo denuedo. Peleava Sertorio igualmente como governava, quando le llegó un soldado hecho fuentes de sangre, à dezirle que era muerto el Capitan de los ginetes. Pagole la nueva con passarle de parte à parte, porque no tuviese mas lengua para pregonar esta desgracia. Mas no le bastò la diligencia, y otras grandes con que se hubo en este confito, para dexar de perder reputacion, y al fin la vitoria con seis mil Lusitanos, bien que à los enemigos le costassen ocho mil de los mas valerosos que sustentavan en las conquistas de España.

Sintió Sertorio otro tanto como su infelicidad, la entrega que los de Valencia (viendole vencido) hizieron luego de sí propios à Pompeyo; y mas quando empezaron à ser imitados de plaças importantes; entre ellas Guadalupe, cuyos moradores mirando sobre sí ayraudo à Sertorio se fueron subiendo à un lugar alto casi inexpugnable, minado de unas cuevas prolongadas en que se recogian tan confiados que con palabras ironicas se burlavan de Sertorio, porque atorno los ceñia aguardando vencerlos. Pero el advirtiéndole que corria un aire rezio, y avia mucha arena en el puesto que ocupava mandò à sus soldados que continuamente la levantasen para que llevada del aire por la correspondencia que hallava en las bocas de las cuevas que habitavan estos amotinados, les tapasse las fuyas y los ojos. Sucedió tan felizmente el ardid, que bolvieron las burlas en pedir misericordia, hallada facilmente en el Capitan generoso: mas pedir la al enemigo, ultima miseria con que castiga la soberbia.

Desde aqui se fue à socorrer la ciudad de Valencia sobre que Pompeyo estava acuartelado con tanta porfia, que ya no blandeava poco la confianza de la defensa: mas picandole Sertorio en las espaldas le obligò à que boviendolas à los muros se combatiessen con nuestros Portugueses, que fueron matando Romanos con mas furor que disciplina. Resultò dello entrarse tanto Sertorio por sus contrarios, que le mataron el cavallo, y le matàran à él, si algunos Lusitanos no se ofrecieran à morir por su libertad. Atravesando por en medio del enemigo, y haziendose plaza con la espada llegaron adonde Sertorio estava obrando estremos en su defensa. Ganaronle entre sí, y en un remolino, como abejas con su Principe, bolaron por el campo hasta ponerle en salvo. Perdieron muchos la vida en este hecho; y dexaron todos al mundo un exemplo memorable de lealtad Portuguesa, que viendose animada con la vista de su Capitan, ya subido en otro cavallo, bolió sobre Pompeyo de manera, que le hizo perder el campo, dexar en el las tiendas con muchos trabucos, tormentas y maquinas militares, y caminar mas que quisiera en lo tenebroso de la noche: si bien esso fue la vida de la esperanza de Roma, porque no le faltò à Sertorio para acabarla, sino el no aver podido detener el Sol aquel dia, ò querer Pompeyo aguardar la luz del otro.

Entanto apretava Metelo à Calahorra con asaltos, de que le desembaraçò nuestro Capitan, que como se hallava vitoriofo, dio sobre los cercadores tan à dicha de los cercados, que alli vio el viejo perecer tres mil soldados veteranos sin remedio alguno; siendolo del resto los pies, à que se encomendaron todos. Entrofe en la ciudad Sertorio; alabava sus moradores, premiava sus hazañas, quando supo que juntos otra vez Pompeyo y Metelo tenian sitiada la ciudad de Huesca, la depositaria de los niños Lusitanos. En diligencia caminò à socorrerlos: recibieronle prevenidos los dos Capitanes: plantò su Real junto à los muros, tan mal

guardado, que Metelo le compelio à entrarse por sus puertas, dexando en el campo muchas armas y cavallos. Este disfavor de la fortuna bastò para que los Romanos, que hasta alli le siguieron, se conjurasen (como ella) contra el; ò yà por cansados del exercicio, ò yà por codiciosos de los premios que Metelo tenia puestos para quien se lo diese muerto, ò preso.

Perpena, aquel Romano de quien tanto se avia fiado, ambicioso de un baston que se le propuso, tomò à su cuenta el remate desta traicion, no con poco temor de executarla, quando se le ofreciò un camino para temerlo menos, y fue la impaciencia del mismo Sertorio; porque estando en Huesca, y viendo que algunos Españoles que alli tenian hijos se avian passado à su adversario, vencido del enojo, se los mandò matar: lo que imaginava vengança y castigo ageno, fue ruyna, y muerte propia: porque haziendose mal visto de la gente, Perpena ganò sitio para la obra de su intento. Sintiò conjuracion Sertorio, aunque jamas se persuadiò que Perpena entrava en ella: llamò los Portugueses de su guarda: dioles, con mas tristeza que palabras, cuenta de la muerte que aguardava: y ellos con aquella fervorosa fè nativa mataron luego diez complices, queriendo vengarse tan de veras, que algunos que no eran culpados passaron la fortuna de los que lo eran. Perpena, que mas desleava esta muerte, mas alabava el castigo; assegurando con industria el golpe de su alevosia. Sertorio casi adevino de su desventura, yà no se fiava de Romanos; todo se avia puesto en manos de Portugueses, como en sagrado y receptaculo donde la lealtad jamas peligras: mas no bastò ella toda contra la suma perfidia de Perpena, que fingiendo cierta nueva de contento para Sertorio, y creyendola èl, se dexò combidar del traidor, para solenizarla con una cena funtuosa: y en ella quando mas atento al festejo, le matò de veinte y una puñaladas.

Igualmente celebraron los Portugueses su entierro como el de Viriato; y con la urna de sus cenizas entrados por Lusitania, en la ciudad de Evora las colocaron en digno sepulcro. Su inscripcion pondremos aqui; porque como descubierta (los años de nuestros padres) en las canjas que se abrian para la Iglesia de san Luis, no la refiere alguno de los Prontuarios:

SERTOR. LUSIT. DUX. IN. EXTREM. ORB. PLAGA. D. IMMORT. VOYET. ANIM. BUSTO. CORPUS. QUI. TIBI. SALO. TETHI. SERVATUS. QUO. LOCO. CIRCA. EBOR. RO. COS. COP. Q. IPS. DECIDERAT. OLIM. H. EREX. S. CIRCUNVENTAM. DOLO. UMB. ELISIUM. DIRIGE. DIVA. D. S. T. T. L. AULICUS. P.

Sertorio Capitan de los Lusitanos en esta ultima parte del mundo ofrece su alma à los Dioses inmortales: y el cuerpo à la tierra. Este es aquel que por ti (ò Dios Thetis) fue libre del mar, y aqui donde los tiempos passados desbaratò un Consul Romano, se le dio sepulcro. Diosa Diana encamina à los Eliseos el alma que à traicion fue destruida. Seate la tierra leve. Aulico puso esta memoria. La deprecacion à Diana por ventura fue procedida de lo que, viviendo Sertorio, imaginavan le favorecia esta Diosa, por la industria de la Cierva, que la calificò con acompañar hasta morir el cuerpo muerto. Llenas estan las historias de exemplos singulares,

El Magistrado de Evora, cabeça entonces de toda Lusitania, consul-69.
tando el modo para asegurar el bien y causa publica, asentaron que no se
inovaſe cosa alguna, hasta ver lo que hazia Perpena, en cuya mano estava
casi todo el exercito de Sertorio; bien que lo mejor le huvielle desampa-
rado, viendo sobre sus cabeças à Pompeyo con mano poderosa, como
aquel que cobrava brios en la falta del Capitan pocos dias antes tan temi-
do. Salio Perpena à encontrarse con Pompeyo, Pompeyo à vencerle faci-
lissimamente, haziendo que perdida la gente procurasse salvar la vida
entre unas breñas; donde le hallaron algunos cavallos; vitoriosos de
nuevo con averle preso, por ver que en aquella cabeça se terminavan
todas las fatigas de tan prolixa guerra. Infame y vergonçosamente llorò
este traydor à los pies de su enemigo: mas en vano; que era justo que no
valiesſen lagrimas à quien la fidelidad pudiera valer mucho. De orden de
Pompeyo, sin quererle oir como pedia, le fue cortada la cabeça: ultimo
castigo, mas no bastante para tanta culpa: porque siempre es menor que
el daño de una traicion el autor della.

Afranio valentissimo hombre; con orden de Pompeyo entrò luego por
Lusitania, y como los Camponeses se avian asegurado en las eminencias
de algunas sierras con el temor, hallòlo todo tan despoblado, que dexava
de parecerle miedo y no artificio la soledad. Dio la buelta por dar quenta à
Pompeyo, y el no quedò con menor cuidado. Caminaron à poner sitio
sobre la ciudad de Osma, cuyos moradores inexorables à sus propuestas,
antes impacientes de que dudara de su constancia, con el daño mucho
que hazian indignaron al enemigo de manera que tanto crecia de aspereza
en el combatiente como de porfia en los combatidos. Eran las cabeças
Portugueses fidelissimos, que aun despues de muerto Sertorio querian
mas su firmeza que su vida. Los asaltos fueron terribles, el remate lasti-
moso: porque los cercados despreciando la muerte mataban con el im-
pulsò de la desesperacion, hasta que murieron todos: el que no à manos
enemigas, à las propias: ambicion de no dexar la gloria de un morir her-
moso, por la comodidad miserable de una servidumbre. Acabaron libres y
valerosos.

No obrava menos Calahorra en el mismo tiempo, desesperose Pom-
peyo del rendimiento, y fueſe à Roma, dexando en su lugar el Capitan
Afranio, que si porfiadamente apretava el sitio, los sitiados con glorio-
sa pertinacia resistieron, hasta (espectaculo horrendo!) comer sus hijos
y mugeres, y hasta que la muerte los acabò hambreados y sedientos.
Llegò Afranio à no tener quien le impidiesse la entrada en la ciudad,
cuyas calles hallò sembradas de cuerpos no solamente muertos, sino in-
formes y horribles. Asì que despues de la muerte los avia tenido en cer-
co, y aun temido todo el poder de Roma. Eran Lusitanos muchos, y
por esso asunto nuestro.

Con estas empresas tuvo fin el gobierno de Pompeyo, y sustitucion
de Afranio. Con estos estragos començò otros. Por tiempo de dies años
vinieron à España suceſsivamente Publio Pison, que en un recuento 67.
matò cinco mil Lusitanos, Neyo Pison, Quinto Calidio, que desba-
ratò muchas compañías dellos, Tuberon, que truxo por su Questor à 63.
Julio Cesar: sin que destos Pretores, Legados, y Capitanes se hallen 61.
particulares noticias. Sucediò à la guerra por la costa de Portugal un
temblor con que padecieron ruina muchas fabricas, y poblaciones y 60.
montes. El mar excediendo sus limites ganò campos, descubriendolos
tambien en otras partes. Huvo varios prodigios y agueros. En el Cabo
de

de San Vicente pariò de un toro una yegua un monstro con cabeça, pecho y manos de buel, el resto de cavallo, los pies divididos en cinco partes desiguales, como de persona humana.

Algunas memorias del mundo.

Alexandre tuvo usurpada la dignidad suprema del Sacerdocio. Sucedióle su hijo mayor Hircano : floreció el Rey Mitridates : hubo un incendio notable en el Capitolio de Roma, de que resultò la perdida de los libros Sibilinos, Oraculos de los Romanos. Viose la ruina del Templo de Diana en Delfos. Nació en Mantua el Principe de los Poetas Latinos. Empeçò à ganar fama Marco Porcio Caton Historiador y Filosofo de la Escuela Estoica. Estudiava Ciceron la Retorica con que tanto se hizo aplaudir del mundo. Criavase el excelente Lyrico Horacio en la ciudad de Venusio ; y en la de Padua el famoso Historiador Tito Livio. Murio el Poeta Catulo à los treinta años de su edad. Fueron contemporaneos Propercio, Tibullo, los dos Marcos Varro, y Emilio, Cornificio, y Cornificia su hermana.

C A P I T U L O X.

Desde el año 59. hasta el de 43. antes del Nacimiento de Christo. Hechos de Julio Cesar entre Portugueses, y los dellos contra el.

Ofuese descuido, ò fuesen nuevos cuidados de Roma, sin Capitanes ilustres suyos estuvo nuestra España algunos dias : y como faltava esta competencia sobre los afanes passados avian los Portugueses desnudado las armas : lentamente curava la paz las llagas de la guerra : esta siempre lastima, y aquella parece que molestava entonces ; pues dexando los Lusitanos su quietud y su descanso, entraron por las tierras de Castilla : todo era robo, y desolacion, y fuego, y sangre. Las cabeças, los que se llamavan Herminios ; habitantes de los profundos valles y cumbres peñascosas del monte Herminio, que casi atraviesa todo el Reino de Portugal. Su nombre moderno Estrella, deduzido de una peña, que superior à todas se remata en la forma que se pintan las estrellas.

59. Al descuido del Senado Romano con las cosas de España se siguió enviar à ella el hombre de mayor cuidado, de mayor animo, de mayor osadia, de mayor diligencia y fortuna : alfin no menos que Julio Cesar, si entonces no tan grande como despues, yà mas claro que muchos que no lo eran poco en su Republica. Mostrose con su exercito, y otra gente que se le juntò, à los Portugueses inquietos y derramados, sin tomar alguno à partido, por atemorizar con la crueldad los otros : era todo vencer, todo matar : obligando los que escapavan de la ira à que recogidos en Portugal apercibiesen sus naturales para el rayo que les amenazava. Assi fue : porque entrado en la Provincia no se escuchavan, no se vian sino alaridos, llantos, quejas, temores, ruinas, muertes. No templava la impiedad el exercito vitorioso, ni con el rendimiento de las armas, ni con la oferta de las haziendas, ni con la entrega de las plaças.

Los de la sierra Herminia, ò Estrella solamente davan cuidado à Cesar. Era (segun la informacion aora, y segun la vista despues) inexpugnable el sitio, las armas sin fruto, las amenazas despreciadas, los coraçones indo-

indomables. Todavía se resolvió en embíarles Embaxadores, que con muchas razones les persuadiesen à que dexada la habitacion de tanta aspereza, quiesiesen hazerse tratables, y ocupar los campos vezinos. Ellos que tenian otro pensamiento, y conocian que aquella montaña y riscos eran no menos que muchas fuerças inacessibles fabricadas por la misma naturaleza, mostraron de desprecio contra las armas de Cesar, quanto de temor les avia tributado casi toda Lusitania. Detuvieron como presos à los Embaxadores, haziendo à sus ojos alarde de su gente, de sus armas, de su modo de menearlas, para que admirados de lo que viesesen, informassen à Cesar de lo que devia temer. Mas viendo que todo lo miravan intrepidos, casi desestimando toda aquella retorica bruta y espantosa, los llevaron por los lugares mas asperos de la sierra (imitacion parece de lo que Scipion hizo con los exploradores de Anibal) para que à lo menos viesesen que ellos solamente eran armas impossibles de romper. Fueronse juntando muchos, y al fin con gritos, y con las armas tocadas unas en otras hizieron un estruendo de tanto pavor, que parecia se arrojavan con violencia las mas altas puntas de las peñas. A todo este trueno sucedió un silencio grande, y à el esta respuesta: *No pareciesse à Cesar que eran los Herminios de tan vil animo, que se avian de rendir à su nobleza, quando el no avia usado de alguna con los demas Lusitanos, que aviendosele dado como amigos, los assolara como tirano. Si le parecia mal que huviesesen entrado por las tierras de los Andaluzes, ni ellos aprobavan que el entrasse por las de los Portugueses, no siendo mejor su derecho del en Lusitania, que el suyo dellos en todo el mundo: assi que en los daños hechos, y en la razon dellos iguales se miravan todos. Que quanto à dexar la sierra, la amavan como naturaleza, y cuna propia: ni avian servido tanto à Cesar, que les deviesse solicitar la comodidad y la quietud de los campos llanos. Que al fin la condicion mas blanda que avian de escuchar era las armas con que le mostrarian la dificultad à que aspirava.* Con esto despidieron los Embaxadores; à quien tomaron las armas que llevavan, por otras propias que les dieron.

Lastimada tenia Cesar toda la gente Portuguesa con la impiedad de tanta ruina y muerte: y ultimamente con el sacrilegio que cometieron sus soldados en el Templo de Endovelico, ò Cupido, robando no solo pieças, y adornos ricos de las paredes, sino la aljava y arco de oro del brazo y lado de la imagen, que Amilcar Barcino padre del grande Anibal alli avia dexado: y, lo que era mas para ellos, la imagen de plata de la propia Venus: robo que de passion y temor reverente con el culto de la Religion hizo que muchos Portugueses se matassen à si propios. Cesar confuso con estas demostraciones de dolor y sentimiento, y mas viendo que del motivo dellas le acusava gente rustica y casi barbara (en su opinion por lo menos) hizo restituir la imagen, con otras señales de piedad, pocas para sobre tantos daños.

Llevò luego el exercito contra los Herminios, que osadamente, y con gentil despejo le aguardavan. Llegado, hallò que nunca la fama le avia representado tan invencible aquella sierra; como aora lo hazia la propia vista: ponderava su aspereza, poblada de peñascos desnudos y horridos, acompañados de breñas, y otros arboles silvestres, coronada de nieve, que alli permanece siempre. Todo se le mostrava difícil de ganar, y de ningun fruto despues de ganado: ocasion de que el exercito Romano murmurava yà de su Capitan: que los soldados mas pelean por lo que han de robar, que por la fama que pueden conseguir: y esta si aqui la podia aver para Cesar, lo otro de todo punto faltava para ellos. Mas el coraçon de

de Cesar, que no desmayava así facilmente, fiando à la maña todo lo que hazia imposible el tiempo, y sabiendo que los Montañeses prevenidos avian puesto sus mugeres y hijos, enfermos y viejos en lo mas retirado, venció con dadivas algunos Lusitanos ofendidos de los Herminios para que guiasen un batallon de soldados por alguna senda segura, hasta llegar adonde estava aquel depósito.

Mas en quanto ellos van subiendo con pies y manos, y con las espadas atravesadas en la boca, vengamos à lo que Cesar trabajava por divertir los Montañeses. Hizo tocar arma, fuese arrimando à las faldas del monte, por darles à entender que se arrojaba al asalto. Ellos que lo deseavan, soplando sus vozinas, ò cuernos, hizieron que Cesar viesse como no avia peñasco, arbol, breña que no produxesse hombres armados. Salíó un esquadron Romano à provocarlos para informarse del modo con que peleavan: y llegados à tiro de dardo y piedra empezaron à tomar los rayos del Sol nubes de armas, tan densas, que los enemigos ni aun poniendo los escudos en las cabeças las pudieron librar del peligro, recibiendo mucho daño sin hazer alguno, antes retirandose, casi hasta sus alojamientos fueron ofendidos, sin que Cesar se atreviesse à focorrerlos, porque juzgava, que sin falta esforçaria la perdida en la defensa.

Los rusticos ufanos con este principio de vitoria desafiavan con muchas afrentas à los Romanos: dissimulava Cesar confiado en los soldados que caminavan avia dos noches y un dia. Hallaronse al amanecer del segundo cerca del lugar donde estavan los bienes, y aun las almas de todos los Serranos, que agenos del mal que les buscava por otra parte, uniformes defendian aquella valerosamente. Mas cerrada la tercera noche, dados al sueño los viejos, las mugeres, los niños, dieron sobre ellos las armas, que todo el dia estuvieron quedas entre las peñas: mataron mucho. Mas llegada el Alva, y viendo los nuestros quan pocos Romanos avian sido autores de tanto estrago, hizieronlo grande en ellos, siendo las mugeres el braço mas fuerte de toda la quadrilla. Avisados sus maridos, padres, hermanos de lo que passava, sin consejo alguno arrebatados del amor y sentimiento desampararon el passo que defendian por acudir à su defensa.

Cesar, que llegava à conseguir lo que avia procurado con la expedicion de aquellos soldados, viendo libre la subida, se fue entrando por ella, hasta que se puso en una breve llanura que el monte à un lado tiene, en quanto los Montañeses furiosos acabavan de matar los Romanos que peleavan con sus mugeres, sin quedar alguno: mas quando quisieron bolver al primero assunto, hallaron que Cesar se lo avia ganado felizmente. Y aunque desde el sitio superior que tenian pudieran sin armas destruir el campo Romano, si tuvieran cabeça para mostrarles, que impossibilitado de traer allí bastimentos podia perecer en quatro dias, temiendo ya la potencia contraria, atemorizados con la perdida antecedente, pidieron pazes. Concedioselas Cesar tan facil, como quien alcançava que la dilacion de un dia pudiera ser su cuchillo. Mandòlos baxar al campo raso, llevando en rehenes de su obediencia duzientas mugeres con sus hijos.

Bolando la fama desta conquista, y facilidad con que Cesar la consiguió, hizo que muchos Lusitanos de diversos lugares adjacentes tratassen de passar el Duero, por huir las armas enemigas, y habitar otros campos, sino mas abundantes, menos sujetos al vencedor. Pusieronlo en obra tan copiosamente, que parecia averse despoblado la Provincia. Marchavan
con

con orden, y concierto militar, por que ya temian lo que luego vieron, que fue el Capitan Romano à sus espaldas; yà quando avian passado la otra parte del rio en tablas, en cueros llenos de viento, en yeguas, en bueyes, muchas mugères, muchos niños, muchos viejos, mucha ropa, todo alfin lo que relaxa, y embaraça, y estorva à la espada en la guerra. No les dio Cesar lugar à que prosiguieffen, y ellos que desseavan ganarlo, assaltaron el exercito con tanta furia, que blandeando los primeros escuadrones de la infanteria, alfin afloxaron de todo, y se dexaron ir de vencida: mas llegando una legion de soldadesca veterana, encendiofe la pelea de manera entre unos y otros, que à ninguna parte se inclinava la vitoria. Cesar que no se contentava con dexar de ser vencido, sino con salir vencedor, se entrò por el campo Portugues peleando por su mano con tal denuedo, que con muchas muertes de ambas partes gozò del vencimiento enteramente.

Bien se persuadia que era este el ultimo trabajo de los suyos en nuestra Provincia: toda la juzgava con el cuello sometido al yugo de Roma, quando supo que los Herminios, ò Serranos que dexàra vencidos, y en sosiego alborotados de nuevo, avian producido sobre ciertas poblaciones donde se alojaba soldadesca Romana, y passandola à cuchillo rigurosamente, incitando los circunvezinos à que coligados hizieffen cruel vengança en los enemigos de su libertad: voz à que se juntò un numero infinito, y que pudiera dar cuidado à todo coraçon que no fuera el de Cesar, que luego contra el mayor peligro hizo bolar las vanderas para aquella parte, adonde yà avia prevenciones ardilosas de emboscadas, que sin falta fueran formidable laço al exercito Romano, si Cesar avisado dello no frustrara con otro camino las mejores esperanças de nuestra gente, que dividida en dos partes, quedava cada qual siendo un campo bastante, para sustentar prolongada guerra contra qualquier potencia. El menor embiaron en guarda de los hijos, mugeres, ropa y ganado azia el mar Oceano.

Llegados despues de algunos dias à mirarse los dos exercitos Romano y Portugues, estuvieron un poco sin atreverse ninguno dellos à ser el primero que rompiesse el silencio, ò el temor; hasta que Cesar, ò porque nunca le tuvo, ò por no mostrar jamas que le tenia, hizo dar señal de acometer: y la gente Lusitana, que no se hallava menos briosa, echando el resto de lo que valia, sacudiò el poder de Roma maravillosamente. Cesar se vio casi vencido, mas como la Fortuna parece que se avia obligado à que nunca lo seria, al fin saliò vitoriofo con menos daño de los nuestros de lo que pudiera, à no averse entrado yà la noche quando el enemigo se hallò sin resistencia en toda la campaña.

Los vencidos scientes en los passos dificultosos de la tierra salieron por varias sendas à juntarse con los que ivan caminando à la playa del Oceano. Al quarto dia tuvieron vista de una Península (es oi Peniche) adonde se passaron, con vencer algunas dificultades, tan diligentes, que quando Cesar llegò (siendo el exemplo de la diligencia) yà no se via en la playa cosa alguna. Crecia y menguava à sus tiempos el braço de mar que estava en medio de Portugueses y Romanos. Cesar ordenò à un Capitan que con la mejor gente entrasse en la menguante à ganar un puesto à los nuevos Iseños, que en defenderlo obraron mucho: y como el enemigo aviendo yà subido el refluxo, peleava con medio cuerpo en el agua, derramavan las espadas Portuguesas sangre Romana igualmente sobre la tierra, y sobre las olas. Conflito naval y terrestre à un mismo tiempo. Sobrepujavan los Lusitanos por mas que Cesar para animar los suyos desde la are-



na en voces altas los llamava por sus propios nombres, y les dezia que los estava mirando. Mas viendose yà el Capitan Romano casi sin fortuna, quiso bolver à la playa: quando hallò el mar tan crecido, que por no ahogarse le fue forçoso salir en la Isla con su gente, sobre la qual se arrojò la Portuguesa con tanta ferocidad que no quedò con vida mas de un soldado (Sceva se llamava) que resistiendo solo con valor singular todo el peso de las armas Lusitanas, aunque herido por mil partes, nadando salió à la otra parte, adonde por tan illustre hazaña hallò favores de Cesar entre la tristeza del estrago que à sus ojos vio hazer en los suyos.

Dificil le pareció el castigo desta osadía, si no venian desde Cadiz y otros puertos algunos navios, para que por lugar mas capaz tentasse la entrada en la Isla. Mas en ella passados algunos dias padecian yà los Portugueses cruel hambre, porque quando alli se entraron acudieron mas à salvar las vidas, que à prevenir el sustento dellas: assi se reparavan contra el golpe menos horrible. Este aprieto, y el ver las embarcaciones llenas de gente de guerra contra si, les hizo darse à Cesar, sin otro partido mas de lo que quisiessse obrar, ò su clemencia, ò su rigor. Y el, ò porque solo quiso el triunfo de la nacion mas obstinada, ò por mostrar que no le era dificil la mayor hazaña, que es vencerle à si mismo, usò con los Herminios, de tanta piedad que liberalmente los proveyò de todo, sin consentir que ni en sus personas, ni en sus haziendas, se les hiziesse el menor agravio, con que no solamente los dexò contentos, sino sentidos de la resistencia. Tanto puede la clemencia, tanto la liberalidad de los Principes. Iva assi registrando todo Portugal; yà sin oposicion alguna, quando en lo Mediterraneo del nació aquel cavallo suyo tan celebrado de los Autores, por traer en su nacimiento los cascos de las manos hendidas como las del hombre en cinco partes, y despues no consentir que nadie se subiesse en el, si no el mismo Cesar. Comunícase por ventura la arrogancia de una gente à los brutos de su patria?

Executadas estas hazañas salió Cesar de entre los Portugueses con diferente opinion de la con que avia entrado: entonces les pareció para los rendidos, guerrero, y aora para los enemigos afable. Dexòlos contentos de tan illustre vencedor, y de tan valerosos vencidos se fue à Roma contentissimo. Allà le dexaremos un poco rebolviendo el mundo para alcançar el Consulado, en quanto hallamos lo que por estas partes se trataba. Tuberón que en su lugar sucedió con titulo de Propretor, sustentava en paz à Lusitania, quando llegó el Proconsul Publio Cincinato mas prudente que esforçado, en cuyo tiempo bolvieron los Portugueses à satisfazerse de las perdidas passadas; empeçando à perturbarse unos à otros: siempre tuvieron litigioso el descanso, porque nunca le querian comprar con la libertad. Mas lo que resultò deste tumulto, hasta que vino à España el Pretor Publio Lentulo Spinter, no lo dizen los Escritores.

Por este propio tiempo salió de España, y en mayor numero de Portugal, un copiosissimo socorro solicitado por los Franceses apretados yà con las guerras de Julio Cesar. Presentoles batalla Publio Crasso su Legado, que despues de verse casi vencido quedò victorioso con muerte de quarenta mil Españoles. Seria mayor la perdida de Portugueses, pues era mayor su caudal.

En tanto que esto passava en Francia, vino à Portugal el Pretor Quinto Cecilio Dentato, que dio motivo à una guerra peligrosa con querer en año menos fertil pelar sus habitantes, y embiar à Roma mucho trigo, como

como el pasado lo avia hecho por aver sido abundantissimo. Dava Portugal entonces à los estraños lo que aora les pide à ellos : impidieronsele con razones los Lusitanos, quiso Dentato remitirlo à las armas; executando tiranias que truxeron à nuestra espada sobre su cabeça. Formò campo Cecilio para reprimir la corriente de los nuestros, y saliendo à ellos algunas vezes, perdida mucha gente, desocupò la vega con el mayor silencio que le fue possible en lo mas callado de una noche. Siguiéronle los Portugueses : fortificose en el monte de Venus (cerca de la ciudad de Evora, adonde aora llaman Pomares) con tanta ventaja, que se le pidieron pazes : y como esto era lo que menos esperaba de quien le avia desbaratado y le seguia, pareciendole que avia sido milagro de la Diosa allí venerada, hizo muchos sacrificios, ofreciò muchos dones, abraçò la paz.

A estos Proconsules sucedieron otros dos : Quinto Cecilio Metelo, y 52. Tuberon : aquel vencido de los Portugueses en los campos de Osma, y despues vencedor dellos; este de quien no se halla particularidad alguna.

Las inquietudes de los Vaceos y Lusitanos Vetones pusieron à España en tanto aprieto, que el Senado de Roma nombrò à Pompeyo por unico reparo de sediciones y tumultos en estas Provincias : mas en quanto no llegava, llegaron tres Legados, uno dellos Petreyo à quien cupo el destierro de Portugal, y el cuidado de desatar la peligrosa liga que avian hecho Vaceos y Vetones. Para ello le dio mucha esperanza el ver que los Portugueses de la Beira, gente indomita y fiera, negada à toda policia, estava lastimada de los Vetones que le corrian; y robavan la tierra, ofreciose en socorro suyo contra ellos prometiendo ventaja, con que los incitò à tomar las armas debaxo de la vanderà de Roma : mas esto no fue bastante para dexar de recibir mucho daño, aunque consiguiò lo que pretendia, obligandolos à que pidiessen pazes : y ellas hizieron holgar la espada algunos dias.

Petreyo saliendo despues à favorecer los Beyrones contra grande numero de gente de entre Duero y Miño, que passava à vivir de la otra parte del Duero, perdiò mucha soldadesca en la defensa del passo, y impidiosele, obligandolos à que desistiesen de su intento.

Mas bolvamos el rostro al camino de Roma, que viene bolando à España Julio Cesar, aviendo sacudido de la ciudad à Pompeyo, y sus parciales. Mas avisados del los Legados, Petreyo que assistia en Portugal, convocò de todo el otros tantos Portugueses como tenia de Romanos en sus dos Legiones, que serian setecientos cavallos, y ocho mil infantes, se juntò con Afranio, no menos acompañado de Aragoneses y Vizcainos. De manera que se hallavan casi con sesenta mil hombres de guerra, dos mil lanças Romanas, treinta mil peones; de Españoles el numero de los cavallos mas tres mil, menos diez la infanteria. En el Reyno de Aragon se resolvieron, que su plaça de armas avia de ser en el de Cataluña (por muchas conveniencias) la ciudad de Lerida asentada en lugar alto, ceñida de Poniente, y Levante con los rios Segre y Cinca. En quanto los dos Legados Pompeyanos proveyan lo que dictava la guerra, y tenian puestas seguras guardas en el passo de los Pyreneos para impedir à Cesar la entrada en España, andava el escogiendo gente, y haziendo levass por Narbona y Francia, de que entregò tres Legiones à Cayo Fabio su Legado para franquearle el passo, como lo hizo, y tan dichosamente, que primero que los Pompeyanos lo supiesen vieron desde Lerida las vanderas Cesaareas correr por los campos vezinos, y echar dos puentes de madera sobre el Segre.